

Reflector



SE NECESITAN COMEDIANTES

Es curiosa la deficiencia de los actores formados en los teatros universitarios, para interpretar la comedia. Cuando deben enfrentar el género cómico, se les ve disciplinados, seguros en su papel, pero carentes de la chispa, la simpatía, la liviandad que deben tener para llegar a contagiar la risa del público.

Cuando Emilio Martínez interpreta a Monsieur Jourdan en "El Burgués Gentilhombre", se advierte de inmediato que está realizando un trabajo serio y medido, pero en las escenas cómicas, aquellas que deberían producir la hilaridad general de la concurrencia, da la impresión de que un pudor repentino le impidiera llegar a lo abiertamente gracioso.

Otro tanto sucede con Jorge Alvarez al interpretar su papel de frustrado Don Juan en "La Canción del Otro". Su dicción es perfecta, su mímica acertada, pero no logra la ebullición que el personaje debiera tener para llegar con simpatía al público.

Y Emilio Martínez y Jorge Alvarez son buenos actores dramáticos. Parecería que en su formación en los teatros universitarios no hubiesen tenido todo el contacto que fuera de desear con el género cómico. Si revisamos nuestros recuerdos de los estrenos del Instituto del Teatro, son pocas las comedias exitosas que vienen a nuestra memoria. Y aquellas que se recuerdan entran, más bien, en el campo de lo espectacular, como es el caso de "El Sombrero de Paja de Italia", de Labiche. Antes de "La Pérgola de las Flores", el Teatro de Ensayo tampoco se había caracterizado por un repertorio de comedias, a pesar de que en sus filas militan comediantes de la calidad de Ana González, Silvia Piñeiro y Elena Moreno.

Diríase que la nueva generación teatral llegó al escenario con el ceño adusto, con una predisposición a "tomar en serio" al teatro y olvidaron que de las dos máscaras simbólicas, sólo una llora. La otra ríe.

Es necesario que volvamos a aprender a reír en el teatro y, para eso, es indispensable que surjan actores y actrices que sepan hacernos reír. Todavía no han salido de los teatros universitarios actores que se puedan equiparar a Lucho Córdoba o a un Alejandro Flores haciendo comedia.

Y ésta es una deficiencia seria, porque quienes están interiorizados en el arte de la interpretación saben bien que la emoción puede darse a través de una técnica interpretativa, pero que la gracia y el humor sólo pueden obtenerse a través de un actor dotado y comunicativo.

Sería conveniente que en las puertas de las Academias de Arte Dramático se colgara un cartelito que dijera "Se necesitan comediantes", y se recordara que si los griegos no desdeñaron la risa en su teatro, en nuestros tiempos, tan cargados de sinsabores y tensiones, debemos dar a la comedia y la farsa la misma importancia que en los repertorios se da al drama.

SERGIO VODANOVIC